



El
Gloriosa
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Guerra Del Creyente .. 1

por Virgilio Crook

Justificación Por Fe 5

W. J. Franklin

Primero De Samuel 9

por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 04 – N° 11

Printed Monthly by EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte II)

“Así que, yo de ésta manera corro, no como a la ventura; de ésta manera peleo, no como quién golpea el aire...” 1ª Corintios 9.26

Aquí tenemos el ejemplo del apóstol Pablo, enseñándonos algunas cosas en cuanto a nuestras luchas o guerras contra el enemigo. Aquél que usa armas carnales y combate contra carne y sangre “está golpeando el aire.” No pega ningún golpe al enemigo. No golpea con certeza al enemigo porque es invisible y las armas que utiliza son visibles y carnales. Pablo sostiene que corría, *“pero no como a la ventura,”* porque él sabía hacia donde debía correr. Él tenía una meta y allí él se dirigía a pesar de los obstáculos que debiera atravesar.

Golpeaba, pero no como quien golpea al aire, sino que sabía perfectamente dónde estaba el enemigo y quién era, y de esa manera sabía también qué clase de armas tenía que usar para golpearle acertadamente.

Había dos boxeadores que peleaban para la corona “boxeador de peso pesado.” Uno era ágil y se movía mucho en el ring y no era muy fuerte como su contrincante. Su adversario se apodó “El Oso,” porque al que le golpeaba no se levantaba más. “El Oso” se iba contra su adversario lanzando golpes muy fuertes “con todo,” que si le hubiese pegado, en verdad lo hubiera matado. Pero él nunca pudo darle un verdadero golpe a su enemigo. Él estaba sólo “golpeando al aire,” y tanto lo hizo así, hasta que su brazo

salió de su lugar, descoyuntado. Esto le pasó por golpear tanto “al aire.” Así hay muchos creyentes hoy que están “golpeando al aire” y no a al enemigo, Satanás. Están “golpeando al aire” cuando usan los métodos carnales contra un enemigo espiritual.

Hace un tiempo salió en un diario en Paraguay una nota escrita por un sacerdote, hablando en contra de los evangélicos, y un lector que resultó ser un pastor, leyó el artículo. Él usó el derecho a réplica y le contestó. Sin duda que el pastor tenía muy buena intención, pero “estaba golpeando al aire.” Él no hizo ningún bien, eternamente hablando, y aunque estaba diciendo cosas en verdad acertadas, no golpeó precisamente al enemigo. ¿Por qué? Porque el pastor estaba usando armas carnales, y si la carne pelea contra la carne, de seguro que el Espíritu no triunfará. La manera que el pastor tenía que luchar era por medio de la oración, pero él no lo hizo. De ahí, notamos la importancia de velar en oración y meditar en la Palabra para no errar el blanco.

“...y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peléis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.” **Deuteronomio 1.42** Tenemos aquí el ejemplo de los israelitas. Ellos, con la ayuda de Dios, tenían la oportunidad de entrar en la tierra de Canaán en la perfecta voluntad de Dios en la manera que él quería y en el tiempo fijado por él, pero Israel no quiso. Entonces Dios, en su infinita misericordia, les invita a ir por el desierto por donde él les acompañaría. ¿Cuál fue la reacción de ellos? Ellos cobraron ánimo y se levantaron para apoderarse de su herencia. Pero Dios les había contestado: “No subáis, ni peléis.” Esto es muy importante y hay que considerarlo. Dios dice: “en esta batalla, en esta guerra yo no estoy con ustedes, ya pasó su oportunidad.” Pero Israel no le oyó, sino que se levantó y subió para echar mano de su herencia carnalmente. Dios no está en esta clase de lucha porque él nunca está entre

los que usan armas carnales.

Israel ya perdió su oportunidad pero querían apoderarse de su herencia en forma carnal y esto no puede ser. Así el creyente que desea apoderarse de su herencia espiritual usando armas y métodos carnales no va a tener éxito porque Dios no está con tal persona. Su presencia no está. Necesitamos pedir sabiduría de Dios, para nunca errar.

“Porque con ingenio harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria.” **Proverbios 24.6** Esto, si los consejeros son buenos, pero como dice la Palabra, “con sabiduría.” Recordemos que Pablo luchaba, no como quien golpeaba el aire. Esto es, como el soldado que en su fusil tiene sólo tres o cuatro cartuchos y tiene tres enemigos para matar, así que él no puede tirar así nomás. Las pocas balas que tiene son para dar acertadamente al enemigo, y si tira así nomás a la deriva se va a quedar sin balas delante de su enemigo. No puede hacer esto porque peligra su vida.

De esta manera sucede lo mismo con el creyente. Es necesario usar bien las armas y aprender a acertar al enemigo. Necesitamos saber lo que él quiere intentar hacer para poder de esta manera vencerlo. Es por eso que la Palabra nos declara que la guerra debe hacerse con sabiduría. Para esto es necesaria “la preparación,” porque no es que cualquier creyente, después de ser salvado, puede entrar directamente en batalla contra el enemigo. Hay muchos creyentes nuevos que quieren echar fuera demonios, y quieren hacer muchas cosas pero esto hay que hacerlo con sabiduría acertando bien al enemigo para no tirar al aire. Así que, Dios nos va enseñando como hacer la guerra, como encontrar a nuestro enemigo y saber cuál es la diferencia. Nos enseña de cuando es simplemente la carne y cuando es el enemigo que está detrás, y verlo dónde está, porque él viene disfrazado muchas veces para engañarnos. Es necesario saber con exactitud la diferencia de cuando verdaderamente es el enemigo o si es sólo la carne.

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual así mismo fuisteis llamados, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.”

1ª Timoteo 6.12 Vemos las exhortaciones de Pablo a Timoteo. La batalla es con sabiduría: *“la buena batalla.”* Tenemos que conocer a nuestro enemigo muy bien. ¿Qué sucedería si un soldado en lo natural va a pelear contra una nación y se equivoca de nación? Para poder combatir es necesario que él sepa quién es su enemigo y hacia dónde está dirigida su pelea y así poder combatir a su oponente. Nosotros tenemos una buena batalla que luchar y esta es de fe. Ahora estamos viendo que esta batalla no es según la carne, ni contra sangre porque eso sería una lucha visible y nuestra batalla es de fe. Con razón que la Biblia nos habla tanto de la fe porque necesitamos de ella para poder batallar contra nuestro enemigo que es invisible. *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”* **2ª Timoteo 4.7** El apóstol Pablo tenía la certeza, la seguridad, de que él había peleado la buena batalla y guardado la fe. Este es un ejemplo digno de imitar. En los **Hechos de los Apóstoles**, y en sus cartas, hallamos cómo Pablo en verdad peleaba *“la buena batalla de la fe.”* Él no peleaba de cualquier manera, sino según la voluntad, y según la Palabra, de Dios.”



Justificación Por Fe Ilustrada Y Probada

por W. J. Franklin

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” Romanos 4.2 al 8

El apóstol Pablo continúa explicando la doctrina de justificación por fe por el método de pregunta y respuesta. Por introducir a Abraham y su manera de justificación, él procuró responder a los razonamientos de los judíos quienes quisieron mantener sus obras para ser justificados. Los judíos miraron a Abraham como el originador de su nación. También él fue el recipiente de un pacto de Dios sin condición referente a las bendiciones y la posesión de la tierra de Palestina. El testimonio tocante a él tenía que poner fin a la controversia.

La cuestión fue: ¿qué es lo que él encontró? Si esta pregunta fue contestada correctamente y resultó que Abraham fue justificado por fe, ¿creerían los judíos que ellos pudieran ser bendecidos sobre otra base?

“Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.” (Verso dos)

La Ley y sus obras proveyeron a los hombres decepcionados mucho en el cual jactarse. Muchos quienes creyeron que fueron justificados así en verdad se jactaron. Abraham no pudo jactarse de nada en cuanto a sus propios esfuerzos. Su gloria tenía que descansar solamente en Dios.

“Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.” (Verso tres) “...¿qué dice la Escritura?” es el detalle definido, el fin de todo argumento, a pesar de lo que los hombres digan del asunto. Para todos aquellos que se someten a la voluntad revelada de Dios, esto es el fin de toda controversia. Esto es lo que Abraham encontró y esto es lo que la Escritura dice. Abraham no pudo producir un carácter que Dios aceptara, pero él pudo creer y Dios contó su fe por justicia.

Aquí Pablo usa una de sus palabras favoritas, usada muchas veces por él y aquí se traduce: “*contado*.” Esa palabra está usada 11 veces en este capítulo y traducidas como sigue: contado, contada, cuenta, atribuye, y no inculpa. Un significado de la palabra hebrea usada aquí es: “poner al crédito de otro.” La palabra tiene muchos significados y usos. Aquí parece significar poner o fijar como asunto de cuenta, de reconocer o contar como justo.

A pesar de los reclamos de los hombres quienes insisten en una justicia por obras, tanto entonces como ahora, las Escrituras testifican que la base de la justicia de Abraham fue su fe en Dios. La base de su justicia fue anunciada más que 400 años antes que la Ley fue dada. Así que, la Ley no puede anularla.

Note que Abraham no dijo ninguna palabra, ni hizo ninguna obra, ni se jactó de nada. No derramó ningunas lágrimas, ni hizo ninguna oración. Él simplemente creyó a Dios. Lo que vemos en Abraham es una actitud, no una acción. Esa actitud fue una actitud de fe.

“Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda.” (Verso cuatro) Un hombre

trabajador es recompensado o pagado, no como un favor o una gracia, sino por deber. Él es pagado lo que es suyo por haber trabajado para ganarlo. No vaya a pasar por alto la palabra “gracia” en este verso. Nos muestra que los que no obran, reciben lo que reciben por gracia.

“Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.” (Verso cinco) Algunos no obran, sino creen. Repetidamente somos enseñados en la epístola de Romanos que la justicia es por la fe. Por la mala enseñanza, muchos encuentran difícil creer, o entender, que Dios en verdad declara a un hombre impío ser justo cuando aquel hombre nunca ha hecho nada sino pecar y nunca ha hecho ni un solo bien. Aún más, puede ser que nunca hiciese un bien. El ladrón colgado en la Cruz es un buen ejemplo. Él no tuvo oportunidad de hacer bien, sin embargo fue salvado. Es fácil entender porque Dios juzga a los impíos pero mucho más difícil y casi imposible entender porque Dios los declara justos, a menos que sus ojos sean abiertos por el Espíritu Santo. Si Dios justifica al impío sobre la base de fe, aparte de las obras, es un buen argumento para que yo cese de obrar para la salvación, y simplemente creer.

“Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras.” (Verso seis) Aquí Pablo llama al segundo testigo del Antiguo Testamento para testificar y probar la doctrina de justificación por fe. David fue otro gran hombre entre los israelitas. No simplemente por sus hechos y escritos, sino porque fue recipiente de un pacto tocante al gran Rey.

El Salmo del cual Pablo cita aquí es el primero de los Salmos de instrucción. Sería de mucha ganancia si podemos ser instruidos cabalmente tocante el tema delante de nosotros. Hay trece Salmos que son Salmos de instrucción. En este Salmo, el **Salmo 32**, hay cuatro pecados mencionados por nombre: transgresión, pecado, iniquidad, y engaño.

Solamente dos de ellos se mencionan en romanos capítulo cuatro. “Iniquidad” significa: errar el blanco, inclinación al pecado, o una tendencia pecaminosa, y culpa.

“...diciendo: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.*” (**Verso siete**) Muchos creen que este Salmo fue escrito por David después de su pecado con Betsabé. El profeta le dijo, “*También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.*” 2º **Samuel 12.13** Sin duda David fue asombrado, puesto que él sabía que su pecado llevaba la penalidad de muerte según la Ley de Moisés. El **Salmo 51** es el registro de su confesión. Según el verso que recién citamos, ya antes de su confesión Dios había borrado la culpa de su pecado. Dios trató con él como a un hijo de la familia y no como a un pecador.

Es al hombre nuevo, que pertenece a la nueva creación, a quien Dios no inculpa de pecado. Aunque el pecado queda como un problema sin solución al hombre, Dios puede tratar con ese problema y lo hace, aunque el hombre no lo puede. Dios no imputa pecado a uno de los suyos. Tal vez los pastores, tengan que tratar con algunos santos cuya conducta es mala y debemos recordar el trato de Dios con David. Debemos recordar que aunque Dios perdonó a David, él sufrió por consecuencia de su pecado.

Estos textos revelan el asombro y gozo de David cuando él se dio cuenta que su justificación fue de una vez por todas y que Dios le trató como a hijo, disciplinándole por su pecado. Aunque no perdió su justificación, sufrió pérdida por su pecado. Tuvo muchos problemas innecesarios en su familia por causa de ello. ¡Iniquidad perdonada! ¡El pecado cubierto! ¡Qué gozo! Cuando Dios perdona, todos los sentimientos en nuestra contra desaparecen. Hay una actitud de complacencia hacia nosotros. La divina gracia de Dios ha quitado todo de nosotros que fue causa del desagrado de Dios en cuanto al sentido de la culpa.



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte X)

Capítulo Ocho

Al leer este capítulo, encontramos que el tiempo de avivamiento y fidelidad de Israel registrado en el **capítulo siete** no duró por mucho tiempo. Después de haberse arrepentido de su idolatría y después de haber vuelto a dedicarse al servicio de Jehová, Israel muy pronto empezó a tomar pasos lejos de Dios. Tal vez parecen solamente pequeños pasos en el comienzo, pero guiaron a un desastre grande. Vamos a ver si podemos aprender las lecciones de este capítulo para que podemos entender cuáles acciones y actitudes guían a las bendiciones de Dios y cuáles guían a la derrota del pecado.

Primero, vamos a examinar la actitud y acciones de Samuel. Samuel empezó a servir al Señor como criatura y en este capítulo encontramos que sigue sirviendo al Señor como anciano. Que privilegio grande es servir al Señor por toda su vida, probando la fidelidad de Dios. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26*

Vemos que la experiencia de Samuel con sus hijos es muy semejante a la experiencia de Elí. Sin embargo, hay algunas diferencias muy grandes. Como los hijos de Elí, los

hijos de Samuel escogieron no andar en los caminos de justicia como su padre. Abusaron el poder y la autoridad que les fueron dados y fueron un reproche a Samuel y a Jehová. Samuel no pecó en poner a sus hijos como jueces subordinados. Fue la costumbre y aun Dios ordenó que los hijos de Aarón fuesen sacerdotes después de él. Sin embargo, tal orden no anula la responsabilidad del individuo delante de Jehová. Dios juzgó la casa de Elí que fueron descendientes de Aarón por sus propias acciones y pecados.

Hubo algunas distinciones grandes entre la experiencia de Samuel y la de Elí. No encontramos en el registro que Samuel supo de los pecados de sus hijos hasta que fue informado de sus pecados por los ancianos de Israel. Elí supo de la vileza de sus hijos muy temprano y no aprobó de sus acciones, pero tampoco les estorbó. **(1º Samuel 3.13)** No dice que Samuel complació las injusticias de sus hijos o que Samuel recibió ganancia por los pecados de sus hijos. Elí recibió ganancia (se engordó) por los pecados de sus hijos. **(1º Samuel 2.29)** No hay ninguna reprimenda registrada contra Samuel. Al recibir la instrucción de Jehová de aceptar el cambio en el gobierno de Israel, Samuel obedeció que quiere decir que quitó a sus hijos de su lugar de poder y autoridad. Samuel trató con sus hijos según la voluntad de Dios revelada. Elí nunca hizo así. Dios mismo tuvo que juzgar a los hijos de Elí.

Podemos aprender muchas lecciones importantes por estudiar la actitud y acciones de Samuel después de haber sido lastimado personalmente por las acciones de Israel. Samuel fue un hombre de gran fe, sin embargo, fue hombre. Fue lastimado y se enojó por la demanda de Israel de hacer un cambio en su gobierno. Samuel había servido a Jehová y a su pueblo fielmente por muchos años como su juez y profeta. A pesar del pecado de sus hijos, Samuel tuvo un testimonio personal de piedad y justicia. La demanda de los

ancianos de Israel de tener un rey, en vez de tener un juez/profeta fue un insulto personal para Samuel.

¿Qué hizo Samuel después de ser lastimado y después de enojarse? *“Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.” 1º Samuel 8.6* Este es el ejemplo que debemos seguir cuando alguien nos lastima o nos hace enojar. Nuestra naturaleza pecaminosa quiere responder con venganza, malicia y amargura. Como creyentes en Cristo tenemos otra naturaleza. Tenemos una naturaleza que es dependiente de Dios para todo. No es pecado enojarnos ni sentirnos lastimados, pero lo que hacemos después de ser lastimado o después de enojarnos determinará si honramos a Dios o no. *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” Efesios 4.26, 27*

La persona de fe clamará a Dios en oración para la sabiduría de cómo responder a los insultos de otros. *“Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.” Salmo 37.3 al 9 (Proverbios 14.29; Santiago 1.19, 20)*

Cuando Samuel clamó a Jehová en su dolor y enojo, Jehová le dio una revelación del corazón de los que le lastimaron. *“...Porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.” 1º Samuel 8.7* Cuando nosotros somos rechazados e insultados por hacer la voluntad de Dios, el rechazamiento no

es un rechazamiento de nosotros personalmente, sino un rechazamiento de Dios y su voluntad. Si estamos viviendo para la gloria del Señor, en obediencia a su Palabra, no debemos tomar personalmente el rechazamiento del mundo o de otros creyentes que son carnales porque en realidad están rechazando la autoridad y justicia de Dios.

En vez de procurar lastimar a los que nos han lastimado debemos amarles con el amor de Cristo. El amor siempre busca el bien del otro. Lo mejor de Dios se encuentra solamente en sumisión a la voluntad de Dios. Por lo tanto, no debemos cesar de orar por los que nos oponen a nosotros y a Dios para que se arrepientan y que se sometan a la autoridad del Señor. No debemos dejar de señalar a todos el camino de fe y obediencia. *“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.”* **1º Samuel 12.23**

Otra lección importante que podemos aprender por el buen ejemplo de Samuel es que necesitamos estar dispuestos de aceptar los cambios en nuestra vida que Dios ordena y permite. Samuel fue un siervo verdadero. No estaba buscando un lugar de poder y privilegio. No quiso hacer nada más que cumplir la voluntad de Dios y traerle gloria. Buscó solamente lo mejor para el pueblo de Dios. Sin duda, Israel pecó por querer un rey como las otras naciones, sin embargo, Jehová iba a permitirlo para cumplir sus propios propósitos. Dios es soberano y a la misma vez, permite al hombre hacer lo que está en su corazón. Cada individuo dará cuenta a Dios por sus acciones y ningún pecado de ningún individuo ni nación puede impedir la fidelidad de Dios en cumplir sus propósitos de gracia a favor de sus fieles servidores. El Señor dijo a Samuel que debiera aceptar el cambio pedido por los ancianos de Israel. Por eso, Samuel aceptó el cambio como de la mano del Señor.

La mayoría de nosotros no aceptamos los cambios de la vida con mucha alegría. Hay cambios en la familia, la escuela, el trabajo, la iglesia local y aun en nuestros propios cuerpos. A veces estos cambios nos hace enojar o nos dan dolor o tristeza. Tenemos la tendencia de murmurar por los cambios. En vez de murmurar debemos seguir el ejemplo de Samuel y clamar al Señor por nuestro dolor y confusión. Debemos aprender a aceptar como de la mano de nuestro Padre amante todas las cosas que experimentamos en esta vida. *“...Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.” Job 1.21, 22* Descanse en la verdad que nadie, ni nada, puede impedirle a usted de disfrutar los propósitos de la gracia de Dios para su vida. Que siempre busquemos la dirección del Espíritu Santo de cómo podemos glorificar hasta lo máximo al Señor y edificar al pueblo de Dios, cueste lo que cueste.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com